

# “Colaboración con los laicos en la misión”\*

---

*Peter-Hans Kolvenbach, sj\*\**

## Introducción

Gracias, Sr. Arzobispo Curtiss, por su oración y su entusiasta apoyo a la labor de la Compañía aquí en la Arquidiócesis de Omaha. Gracias, Padre Grummer. Me alegra participar en estas dos importantes celebraciones. Le agradezco su perspicacia en reconocer la historia de la colaboración entre laicos y jesuitas en el ministerio, desde la misma llegada de los jesuitas a Omaha hasta hoy.

San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía con Jesús, escribió sus *Ejercicios Espirituales* siendo todavía laico. Es una guía para alguien que dirige a otra persona durante un viaje, buscando la gracia de la libertad espiritual para el don total de sí al servicio de los demás, en compañía con Jesús, con quien compartimos la misión de Dios.

Empecemos nuestra reflexión con un ejercicio que Ignacio propone al comienzo de cada reflexión sobre los *Ejercicios Espirituales*-. "Una composición de lugar". Es bueno empezar reconociendo quiénes estamos aquí reunidos esta tarde en Creighton, en el corazón de América.

Aquí hay novicios jesuitas al comienzo de su formación, y jesuitas ancianos cuya misión ahora es rezar por los trabajos apostólicos de la Compañía. Hay jesuitas que han trabajado en muchos ministerios, con una gran variedad de talentos. Somos hombres orgullosos de nuestra

---

\* Celebración de los 125 años de colaboración entre jesuitas y laicos. Jueves, 6 octubre 2004. Universidad de Creighton, Omaha, Estados Unidos.

\*\* Reverendo Padre General de los Jesuitas.

herencia ignaciana y siempre humildemente conscientes de que somos pecadores, y sin embargo llamados a ser Compañeros de Jesús, como lo fue Ignacio<sup>1</sup>. Sabemos que nuestra disminución numérica puede desalentarnos, pero abrazamos la nueva vitalidad que ha llegado a nuestras tareas apostólicas con las cualidades de nuestros colaboradores laicos. Queremos mejorar nuestra vida comunitaria apostólica, y nos sentimos renovados en nuestra entrega al ponernos al servicio de nuestros colaboradores, con quienes cooperamos en la misión "ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad".<sup>2</sup>

Esta tarde estamos también aquí mujeres y varones laicos llamados a la santidad<sup>3</sup>, llamados a ser levadura<sup>4</sup> de la salvación de Dios en el mundo. Somos miembros de Juntas Directivas de instituciones de la Compañía y miembros de los Consejos Parroquiales de parroquias jesuitas. Servimos a parroquias, casas de ejercicios, misiones, colegios regentados por jesuitas y somos miembros de la provincia. Somos bienhechores, ex-alumnos, padres, alumnos de colegios o de la universidad, feligreses y directores. Representamos trasfondos culturales muy variados. Somos miembros de las Comunidades de Vida Cristiana y de Asociados Ignacianos. Muchos de nosotros hemos hecho los *Ejercicios Espirituales* en alguna de sus modalidades, y algunos los damos a los demás. Venimos de diversas órdenes religiosas y de una variedad de tradiciones religiosas, o de ninguna tradición particular, pero compartimos una visión común de servicio para y con los demás. Somos gente unida a nuestro Señor por nuestros sufrimientos, nuestras

---

<sup>1</sup> CG 32,0.2, n.1, "Jesuitas, hoy".

<sup>2</sup> CG 34,0.13, n.7, "Cooperación con los laicos en la misión".

<sup>3</sup> *Lumen Gentium* 11 "Los fieles todos, de cualquier condición y estado que sean, fortalecidos por tantos y poderosos medios, son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad propia del Padre.

<sup>4</sup> *Lumen Gentium*, 31 "A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones del mundo, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y con las que su existencia está como entrelazada. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo con el testimonio de su viva fe, esperanza y caridad".

enfermedades, o las injusticias que sufrimos<sup>5</sup>. Representamos una unidad en medio de una estupenda diversidad religiosa, étnica, cultural y tribal.

Además deberíamos reconocer que están con nosotros sacerdotes de esta arquidiócesis y amigos de la ciudad de Omaha y de los alrededores. Y como señal de nuestra realidad global en esta era tecnológica, estamos conectados vía internet con jesuitas, colaboradores y amigos del mundo entero.

## Historia

Ya que este grupo particular se reúne para reflexionar sobre cómo colaborar en el futuro en la misión, miramos al pasado que nos ha preparado para esta tarde. La historia de la colaboración entre jesuitas y laicos ha sido la de una estrecha red de ayuda mutua. En los años posteriores a la redacción de los *Ejercicios Espirituales*, después de haber reunido a sus primeros compañeros, después de ser ordenados sacerdotes, y hasta después de haber fundado la Compañía, Ignacio no perdió nunca el contacto con el mundo del laicado.

Desde el comienzo, sus amigos, tanto varones como mujeres, lo hospedaron, se ocuparon de él cuando estuvo enfermo, y lo sostuvieron en sus empresas. Ignacio a su vez compartió su amistad y el gran don de los *Ejercicios Espirituales*, impulsándoles a que lo compartieran con otros.

Cuando creó su primer ministerio en Roma, la casa de Santa Marta, creó también la "Compañía de la Gracia"<sup>6</sup> -una cofradía de laicos que se implicaron en este ministerio con las prostitutas y llegaron a ser los primeros sostenedores de Ignacio. En los días de Ignacio, las cofradías eran un medio popular para involucrar a varones y mujeres seglares en ministerios eclesiales, e Ignacio acogió con entusiasmo esta posibilidad como un medio para colaborar en las obras de la Compañía. Creó otras cofradías al empezar otros ministerios, dando así vida a un modelo histórico para la manera jesuita de proceder en el apostolado.

---

<sup>5</sup> *Lumen Gentium*, 41: "Sepan también que están unidos de una manera especial con Cristo en sus dolores por la salvación del mundo, todos los que se ven oprimidos por la pobreza, la enfermedad, los achaques y otros muchos sufrimientos, o padecen persecución por la justicia".

<sup>6</sup> John Patrick Donnelly, S.J. *Ignatius of Loyola: Founder of the Jesuits* (The Library of World Biography – Pearson Education, Inc.) 2004, p.123.

La Compañía empezó muy a menudo los ministerios a petición de un obispo local o de un grupo de seglares. Estos ministerios tomaron forma y pudieron seguir adelante gracias al respaldo y cooperación de la Iglesia y de colaboradores laicos. Incluso antes de que la Compañía abriera su primera escuela en Messina, Sicilia, a Francisco Javier le invitaron a enseñar en el Colegio de San Pablo de Goa, llevado por laicos. Aunque él no aceptara esa invitación, hubo algunos jesuitas destinados allí<sup>7</sup>.

El modelo de demanda de ayuda y colaboración laical se repitió aquí en Omaha. Mary Lucretia Creighton, deseando crear un colegio católico en Omaha, el Obispo James O'Connor, segundo obispo de Omaha, invitó con ese fin a los jesuitas. Ocho meses después, el jesuita Padre Roman Staffel llegó a Omaha para ser su presidente. Cuando Creighton abrió sus puertas en otoño de 1878, la plantilla estaba formada por otro sacerdote jesuita, dos jesuitas en formación, un laico y una laica<sup>8</sup>.

Más de un siglo después, la Jesuit Middle School de Omaha siguió el mismo camino para responder a la visión y a la demanda de padres y amigos de la comunidad nortea. Prospera hoy como el más reciente ejemplo institucional de colaboración entre jesuitas y laicos en Omaha.

Desde sus comienzos los ministerios de la Compañía han sido bendecidos con varones y mujeres laicos de talento que han dedicado sus vidas a estos ministerios. Han sido administradores, profesores de matemáticas, secretarios/as, decanos, bibliotecarios, profesores de ciencias encargados de la pastoral, y directores espirituales en colegios, parroquias, casas de ejercicios, y empleados en las Oficinas Provinciales.

Pero desde la fundación de la Compañía, y desde que se fundó la Provincia de Wisconsin, los jesuitas hemos cambiado la manera de ver a nuestros colaboradores. Hubo un tiempo en que considerábamos a todos estos colaboradores laicos bien cualificados como personas que

---

<sup>7</sup> John Patrick Donnelly, S.J. *Ignatius of Loyola: Founder of the Jesuits* (Library of World Biography - Pearson Education, Inc.) 2004, p.128.

<sup>8</sup> M.P. Dowling, S.J., *Creighton University: Reminiscences of the First 25 Years* (Omaha, Buckley Printing Co) 1903, p.57.9

estaban allí para ayudarnos en las actividades a las que nosotros los jesuitas éramos llamados por Dios.

El Concilio Vaticano II nos invitó a todos nosotros a una nueva visión de la colaboración al reconocer que "una es la santidad que cultivan en cualquier clase de vida y profesión los que son guiados por el Espíritu de Dios"<sup>9</sup>. Los jesuitas no son los únicos llamados a la santidad o con una vocación. Muchos colaboradores laicos en instituciones de la Compañía están respondiendo a la llamada del evangelio que exhorta a los corazones de todos los bautizados. Jesuitas y laicos están llamados a responder de distintas maneras, pero claramente es una llamada que compartimos. Los obispos estadounidenses han afirmado la llamada universal a la santidad al escribir en 1995. "La llamada de los laicos a la santidad es un don del Espíritu Santo. Su respuesta es un don a la Iglesia y al mundo".<sup>10</sup>

Algunos de nuestros apreciados amigos y colegas siguen otras tradiciones de fe o no han sido bautizados. Permítaseme agradecer a cada uno de ustedes las perspectivas y lecciones que nos han ofrecido, su aporte a nuestra misión común. La llamada del Concilio es tan vital hoy como lo fue hace cuarenta años: "Cada uno según los propios dones y las gracias recibidas, debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que excita la esperanza y obra por caridad"<sup>11</sup>.

### **"Cooperación con los laicos en la misión" -CG 34- Decreto 13**

Hace casi 10 años, la 34ª Congregación General de la Compañía de Jesús se dirigió a todos los jesuitas del mundo sobre el tema de la "Cooperación con los laicos en la misión". El Decreto Trece de dicha Congregación empieza con éstas palabras: "Una lectura de los signos de los tiempos a partir del Concilio Vaticano II muestra sin lugar a dudas que la Iglesia del siguiente milenio será la "Iglesia del laicado"<sup>12</sup>. La

---

<sup>9</sup> *Lumen Gentium*, n. 41.

<sup>10</sup> *Called and Gifted for the Third Millennium*, Reflexiones de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos sobre el 30º Aniversario del *Decreto sobre el Apostolado de los Laicos* y el 15º Aniversario de *Called and Gifted* (Conferencia Episcopal de Estados Unidos, 1995).

<sup>11</sup> *Lumen Gentium*, n.41.

<sup>12</sup> CG 34, D.13, n.1.

Congregación dijo que la Compañía de Jesús reconoce esto "como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro"<sup>13</sup> y por consiguiente deseamos "responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización de la misión de los laicos, y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión".<sup>14</sup>

Este fue un momento importante para la Compañía. Al volver la vista hacia los años pos-conciliares y las anteriores Congregaciones Generales, reconocimos que sí habíamos fomentado la cooperación con los laicos en nuestras obras apostólicas. De hecho esta creciente cooperación con los laicos "ha expandido nuestra misión y ha cambiado la manera de llevarla a cabo juntamente con otros. Ha enriquecido lo que hacemos y la forma como entendemos nuestra función en la misión"<sup>15</sup>. En la Congregación General 34<sup>a</sup> preveníamos "la expansión del protagonismo apostólico laical en obras de la Compañía durante los próximos años y nos comprometimos a apoyarla"<sup>16</sup>.

Este fue realmente un momento importante para la Compañía porque la Congregación no se limitó a reconocer el que hubiera más seglares en nuestros ministerios sino que afirmó que esto era una bendición. Aunque nos habíamos, acostumbrado a describirnos a nosotros mismos, con nuestro enfoque apostólico, como "hombres *para* los demás", articulamos la conciencia de que somos también "hombres *con* los demás".

En palabras del Decreto 13:

Esta característica esencial de nuestra forma de proceder pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser "hombres con los demás" es un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> CG 34, D.13, n.1.

<sup>14</sup> CG 34, D.13, n. 1, referencia a CG 31, D.33, n. 34, Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, *De Statu Societatis*, AR 20 (1990) 451; Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20 (1991) 601-607.

<sup>15</sup> CG 34, D.13, n.2.

<sup>16</sup> CG 34, D.13, n.2.

<sup>17</sup> CG 34, D.13, n.4.

Además de estar dispuestos a servir allí donde somos llamados, reconocemos que debemos tener la actitud, la prontitud para cooperar, escuchar y aprender de los demás. Y así es como compartiremos nuestra tradición espiritual y apostólica. Los jesuitas debemos ser no solamente amigos y compañeros del Señor unos de otros, debemos ser también amigos y compañeros de colaboradores en la misión. Esta reciprocidad de presencia personal es central en nuestra identidad de jesuitas. Es la clave para cooperar unos con otros en una misión que será necesaria en el futuro. El Decreto 26 afirma rotundamente que la cooperación con otros en la misión "es una dimensión esencial de nuestro actual modo de proceder. Encuentra su raíz en la conciencia de que la preparación de nuestro complejo y dividido mundo para la venida del Reino requiere una pluralidad de dones, perspectivas y experiencias, tanto internacionales como multiculturales"<sup>18</sup>.

Los jesuitas podemos tomar ejemplo de Jesús, que envió a setenta y dos discípulos con sus propios dones a echar demonios y sanar enfermos. En el evangelio de Juan, Jesús se acercó a María Magdalena fuera de la tumba. Su gratitud la había puesto a los pies de la Cruz con María y Juan, pero está tan aplastada por el dolor que no logra reconocer a su Señor resucitado, hasta que él no la llama por su nombre. Entonces nuestro Señor la envió anunciar la Buena Nueva de la Resurrección: "Ve a tus hermanos y diles" (Juan 20,17). Como Jesús llamó a María Magdalena para que fuera su instrumento, así nosotros no debemos dudar en avivar continuamente los dones de los demás para el servicio, y confiar en ellos para cumplirlo con nuestro apoyo.

## **Servicio al laicado en su ministerio**

El no limitarnos sencillamente a invitar a seculares a que se unan a jesuitas en obras llevadas por la Compañía requiere una perspectiva distinta para los jesuitas como para los laicos en la misión. Porque para que sea una cooperación en plan de igualdad, la pregunta ya no es: "¿Cómo laicos y laicas pueden ayudar a los jesuitas en sus ministerios?" Aflora una nueva pregunta: "¿Cómo pueden los jesuitas servir a laicos y laicas en sus ministerios?" Para que esto se produzca, los jesuitas

---

<sup>18</sup> CG 34, D.26, n.16.

deben pensar en *nuestra* parroquia, nuestra casa de ejercicios, o nuestro colegio de una manera nueva. *Nuestro* se refiere ahora a un grupo más amplio porque es una misión de la que todos nosotros – jesuitas y laicos- somos corresponsables<sup>19</sup>.

Los jesuitas nos hemos comprometido a dar nuestra aportación a esta empresa común “ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad”<sup>20</sup>.

Nuestra espiritualidad ignaciana es un apto instrumento apostólico. Es una espiritualidad activa. Después de hacer los *Ejercicios Espirituales* una persona está preparada para servir con mayor libertad, para discernir “el mayor bien” entre una variedad de bienes, y para encontrar la intimidad con Dios en su vida diaria de servicio. Los *Ejercicios Espirituales* han transformado muchos corazones y muchas vidas, y han sido fuente de importantes cambios sociales y culturales. No son un rígido sistema cerrado; por el contrario son flexibles y pueden adaptarse a personas que se encuentran en distintas fases de su camino espiritual, y a diferentes programas que la gente sigue en su vida de cada día. La experiencia indica que cristianos no católicos pueden hacerlos con provecho, y que pueden adaptarse para ayudar también a no cristianos. Personalmente estoy convencido de que no podríamos tener nada mejor que ofrecer. Les invito a que los usen más, y espero que aumenten entre ustedes quienes aprendan a usarlos para ayudar a otros, como algunos ya lo hacen. Les invito también a que pidan a mis hermanos jesuitas, que trabajan codo a codo con ustedes, a que compartan con ustedes la espiritualidad de Ignacio de Loyola, y especialmente los “*Ejercicios Espirituales*”<sup>21</sup>.

Los jesuitas le debemos a nuestros colaboradores el permanecer enraizados en las gracias de los *Ejercicios* y encontrar caminos para poner este recurso apostólico a disposición de aquellos con quienes cooperamos en la misión.

---

<sup>19</sup> CG 34, D. 13, n.20.

<sup>20</sup> CG 34 D. 13 n. 7.

<sup>21</sup> Kolvenbach, “A amigos y Colegas de la Compañía de Jesús”, ARSI, 20 (1990), p. 607.



Además, los jesuitas tenemos una riqueza de sabiduría y experiencia de compartir que nos viene de nuestra herencia y que podemos ofrecer como recurso para nuestros colaboradores en una variedad de modos. Es de una gran importancia que los jesuitas tengamos bien claro que la misión que cualquiera de nosotros realiza abarca el servicio de la fe y la promoción de la justicia, con un amor preferencial sin ambigüedades por los pobres. Si los jesuitas no compartimos este elemento constitutivo de nuestra misión común, las tareas apostólicas que llevamos a cabo correrán el riesgo de perder su talante profético y su desafío radical.

También tenemos que compartir nuestra amistad. Los amigos se conocen mutuamente, se respetan y confían unos en otros, y comparten las gracias y los desafíos de sus vidas. Uno de los dones más grandes que tenemos los jesuitas es ofrecer a nuestros colegas nuestro compañerismo: "sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros, respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos"<sup>22</sup>.

## **La Situación de la mujer en la Iglesia y la sociedad**

En el Decreto 14, la misma Congregación General hizo hincapié en una parte importante de la mutua cooperación en la misión abordando el tema "La Compañía y la situación de la mujer en la Iglesia y la sociedad". En agradecimiento por la aportación de las mujeres al ministerio, la Congregación dijo:

Sabemos que nuestra educación en la fe y buena parte de nuestro apostolado sufrirían no poco sin la entrega, generosidad y alegría que la mujer ha aportado a escuelas, parroquias y otras obras en las que trabajamos juntos... Deseamos expresar nuestro agradecimiento por esta gran aportación y esperamos que esta reciprocidad en el apostolado continúe y florezca<sup>23</sup>.

En respuesta a la discriminación, injusticia y violencia que sufren las mujeres, la Congregación pidió a los jesuitas que se unieran "a todos los varones y mujeres de buena voluntad, especialmente a los católicos,

---

<sup>22</sup> CG 34, D. 13, n.7.

<sup>23</sup> CG 34, D.14, n.10.

a hacer de la igualdad esencial de la mujer una realidad vivida"<sup>24</sup>. Apeló a la Compañía a que "se comprometa de manera más formal y explícita a considerar esa solidaridad con la mujer como parte integrante de nuestra misión"<sup>25</sup>.

### En palabras de la Congregación:

[Los jesuitas] primero pedimos a Dios la gracia de la conversión. Hemos sido parte de una tradición civil y eclesial que ha ofendido a la mujer. Como muchos otros varones, tenemos tendencia a convencernos de que el problema no existe. Aun sin percatarnos, hemos sido cómplices de una forma de clericalismo que ha respaldado el dominio convencional del varón con una sanción presuntamente divina. Con esta declaración queremos reaccionar personal y corporativamente y hacer lo que podamos para cambiar esta lamentable situación<sup>26</sup>.

Para cooperar juntos en la misión debemos trabajar juntos - jesuitas, laicos y laicas, sacerdotes, religiosos y religiosas- para escuchar con atención y audacia la experiencia de varones y mujeres. "Escuchar con espíritu de participación e igualdad es la respuesta más práctica que podemos dar y la base para nuestra común colaboración en la reforma de estructuras injustas"<sup>27</sup>.

Este estilo de cooperación en la misión nos alinea en solidaridad con las mujeres de manera concreta. Reconociendo el enorme progreso que se ha hecho en muchos campos, debemos seguir trabajando hacia una igualdad y una justicia, más coherentes y universales, para las mujeres y para todos los miembros de la sociedad.

### Formación de laicos y jesuitas

Crear en cooperación en la misión exigirá formación tanto para los laicos como para los jesuitas. Los jesuitas deberíamos asegurar que "los laicos que colaboran en apostolados de la Compañía pueden esperar de nosotros una formación específica en los valores ignacianos y una ayuda en el discernimiento de los objetivos y prioridades apostólicas y

---

<sup>24</sup> CG 34, D.14, n.5.

<sup>25</sup> CG 34, D.14, n.16.

<sup>26</sup> CG 34, D, 14, n.9.

<sup>27</sup> CG 34, D.14,n.12.

de las estrategias prácticas para su realización"<sup>28</sup>. Esta formación ha de ser planificada y coordinada con esmero. De aquellos a los que se les confía el liderazgo, la administración, la supervisión y la dirección de diversos campos de trabajo pastoral promovidos por jesuitas, sea todo un programa o un colegio, o un departamento o una oficina, se debería esperar una preparación para asumir estas responsabilidades. Sus cualidades profesionales y personales se verán potenciados por una clara visión de los valores trascendentes de la misión jesuita y de las habilidades para el discernimiento ignaciano. Porque "ejercer la corresponsabilidad y comprometerse en el proceso de discernimiento y toma de decisiones"<sup>29</sup> exige una preparación atenta y sistemática.

Miembros de juntas directivas y de consejos parroquiales tienen un papel especial en la visión y en el gobierno de los trabajos pastorales de los jesuitas.

Deberían procurar que cada uno de sus miembros tenga suficiente formación en los valores ignacianos y las cualidades necesarias para la particular responsabilidad que tienen asignada. Todos los que cooperan con jesuitas en la misión deberían recurrir cada vez y con más confianza al liderazgo de la Compañía, a las comunidades jesuitas, y a los jesuitas en particular para que les apoyen en su trabajo. Las personas a las que sirven a través de estos ministerios seguirán pues confiando y reconociendo, de una manera identificable y significativa, los frutos de la cooperación entre "jesuitas y laicos en la misión".

Los jesuitas necesitan formación inicial y continua para tener experiencia y cualidades para cooperar con los laicos en la misión. Cuando rezamos por las vocaciones a la Compañía, recemos especialmente para que Dios prepare y llame a este servicio a jóvenes que formen parte de la "Iglesia de los laicos". Los hombres que entran en la Compañía deberían recibir formación para apreciar esta "gracia de nuestros tiempos", y así enraizarse y cimentarse en esta manera de proceder que define hoy al jesuita. Tendrían que tener oportunidades específicas para aprender de la experiencia de mujeres y de cualquier

---

<sup>28</sup> CG 34, D.13, n. 8.

<sup>29</sup> CG 34, D.13, n.13.

miembro marginado de la sociedad. Deberían ser guiados en cómo alinearse en solidaridad con las mujeres y con los pobres. Deberían ser supervisados en experiencias apostólicas necesarias para desarrollar "la capacidad para la colaboración con los laicos y con nuestros compañeros jesuitas"<sup>30</sup>. El futuro de esta colaboración entre jesuitas y laicos dependerá, en gran medida, de la siguiente generación de jesuitas.

La formación continua de los jesuitas, en medio del ministerio activo con colaboradores laicos, debería desarrollar y profundizar nuestra capacidad de "escuchar a otros, aprender de su espiritualidad y afrontar juntos las dificultades de una genuina colaboración"<sup>31</sup>. Podemos esperar que sigan floreciendo ministerios laicos especializados para responder a nuevas necesidades. Con nuestra herencia ignaciana y nuestra experiencia ministerial los jesuitas podemos sostener estos nuevos ministerios. La última Congregación nos lo recuerda:

"Necesitamos desplazar cada vez más el centro de nuestra atención del ejercicio de nuestro apostolado directo a la potenciación del laicado en su misión. El hacerlo requerirá de nosotros habilidad para utilizar los talentos de los laicos, animarles e inspirarles. Nuestra prontitud para afrontar este reto dependerá de la consistencia de nuestro sentido de 'compañeros' y de la renovación de nuestra respuesta a la vocación misionera de Cristo"<sup>32</sup>.

Renunciar a la realización que nace del trabajo personal directo para animar y reforzar el trabajo de otros es comprensiblemente difícil para algunos jesuitas, cuyos corazones arden de celo por el pueblo de Dios. Ellos quieren poner sus dones y talentos al servicio directo de sus hermanos y hermanas. Y hasta pueden pensar que ponerse al servicio de las tareas de otros disminuye o de alguna manera reduce a una función su ejercicio del sacerdocio. Ahora bien, los que escuchan con atención al Obispo durante el rito de la ordenación saben que el sacrificio personal propuesto por la CG 34 es una respuesta sincera y de todo corazón al sacramento del sacerdocio. Porque a cada ordenado se le instruye para que "imite el misterio que celebra plasmando su vida

---

<sup>30</sup> CG 34, D.13, n. 9.

<sup>31</sup> CG 34, D.13, n. 9.

<sup>32</sup> CG 34, Dec. 13, n. 19.

sobre el misterio de la cruz del Señor..."<sup>33</sup>. Hasta un rápido examen del trabajo de aquellos jesuitas que destacan en la cooperación con sus colegas, manifiesta la abundante generosidad del Señor que bendice nuestros sacrificios multiplicando sus frutos, porque en definitiva todo lo que realizamos es don de Dios a nosotros.

Los jesuitas les damos las gracias a ustedes, nuestros colegas en la misión, por su paciencia e interés por nosotros, especialmente en la transformación de nuestros ministerios en los últimos cuarenta años. Por favor sigan ayudándonos a crecer con ustedes en esta creciente cooperación en la misión. Les agradecemos su aportación a los carismas de nuestra herencia ignaciana, los enormes talentos y capacidades que aportan a nuestro común trabajo, y su ejemplar servicio al ministerio ignaciano. Les debemos nuestra más honda gratitud y la promesa de apoyo.

### **Una red apostólica ignaciana**

Hace diez años en la Congregación General 34, los jesuitas reflexionaron sobre el gran crecimiento del servicio laical a la Iglesia y al mundo. La Compañía vio nuevas oportunidades de cooperación para servir a los laicos en sus ministerios. Se describió como un "momento de gracia"<sup>34</sup>, y creo que lo es aún hoy, porque el Señor que nos conduce ha bendecido el camino que hemos realizado juntos. En su poema "The Waking" (El despertar), el poeta americano Theodore Roethke escribía: "Aprendo andando dónde tengo que ir". Caminando juntos hemos aprendido dónde tenemos que ir juntos y cómo compañeros que cuentan unos con otros, que trabajan juntos con confianza, que comparten sus dones y talentos para servir mejor al Eterno Señor de todas las cosas.

Esta tarde, esta sala está llena de gente muy diversa, jesuitas y laicos, que de alguna manera han sido tocados por una común espiritualidad. Algunos de nuestros colaboradores han experimentado el poder de los *Ejercicios Espirituales*; quizá los hacen anualmente. Algunos de nosotros cumplimos la obra de Ignacio compartiendo el don de los *Ejercicios* con amigos y colaboradores. A otros les ha tocado

---

<sup>33</sup> Ritual de los Sacramentos, Ordenación de Presbíteros.

<sup>34</sup> CG 34, D. 13, n.18.

menos directamente, y quizás se han sentido atraídos a trabajar en una parroquia o en un colegio jesuita, conscientes sólo de una cierta manera de hacer las cosas, una manera de tratar a los demás o de reflexionar sobre nuestras vidas y experiencias.

Y sin embargo, cada uno de estos encuentros tiene el poder de animar apostólicamente. El Decreto 13 ha dado a los jesuitas la misión de fomentar una mejor comunicación y prestación de apoyo personal y espiritual a nuestros colaboradores en cada aspecto de la espiritualidad ignaciana<sup>35</sup>. Juntos desarrollamos una red apostólica ignaciana basada en amplias consultas, en el discernimiento y en la planificación cuidadosa. Nuestros esfuerzos coordinados nos ayudarán a apoyarnos mutuamente y a dar una aportación específica a la nueva evangelización<sup>36</sup>. Exhorto a todo el que haya sido formado en la espiritualidad ignaciana a que asuma este reto de dar a conocer y experimentar el amor del Señor. Mis hermanos jesuitas y yo les pedimos que nos comprometan en este camino. Juntos podemos fortalecer los lazos de esta red, mediante una mejor comunicación, la tecnología, y encuentros cara a cara.

## Conclusión

Esta tarde hemos recordado la bendición que ha supuesto la colaboración entre jesuitas y laicos en los últimos 125 años aquí en Omaha, reflexionando sobre sus orígenes en el mismo Ignacio. Hemos reconocido que esta bendición se ha convertido en una gracia de nuestros días. Hemos reconocido la necesidad de la formación continua en nuestro carisma ignaciano y nuestra capacidad de escucha y de aprender unos de otros para afrontar los retos de nuestra llamada y el grito de los pobres. Y nos hemos imaginado cómo la misión jesuita puede intensificarse y extenderse celebrando toda forma de colaboración siendo mujeres y varones para y con los demás.

Al final de los *Ejercicios Espirituales*, Ignacio nos invita a considerar el amor generoso de Dios para con nosotros. El verdadero amor se expresa en hechos. En el sincero amor, el don de sí al otro se

---

<sup>35</sup> CG 34, D. 13, n. 22.

<sup>36</sup> CG 34, D. 13, n. 22.

hace mutuo. Esta tarde, al recordar las bendiciones que hemos recibido, recemos agradecidos y renovemos nuestro compromiso con la Divina Majestad:

Señor y Creador nuestro,  
Os damos gracias y os alabamos por los beneficios de nuestro tiempo.  
Por el florecer de vuestros dones entre nosotros,  
Por el de la venida de vuestro Reino, y para que se haga vuestra voluntad.  
Tomad, Señor, y recibid estos dones que vos nos diste,  
Y ponédnos con vuestro Hijo, uniéndonos en vuestro servicio,  
Para que llevemos unidad y paz a nuestro mundo.  
Dadnos sólo vuestro amor y vuestra gracia,  
Y seremos libres para daros cuanto tenemos y somos  
Por vuestra mayor gloria y el servicio de los demás. Amén.

Peter-Hans Kolvenbach (2004). Al Servicio de la vocación laical.  
Revista CIS, Roma, Vol. 35, N° 107 (noviembre), pp. 7-19.